



El derrame de crudo deja sin aire al ecosistema

/// The oil spill leaves the ecosystem without air

Más de 1.500 atentados ha sufrido el oleoducto Caño Limón-Coveñas en los últimos 33 años. El número de barriles de petróleo que ha caído a ríos y bosques es incalculable, así como tampoco se puede cuantificar el daño ambiental ocasionado por una práctica terrorista que no da tregua. Primera entrega de la serie: Cuando la Tierra es la víctima.

33 años y que en el último lustro, hasta el pasado mes de abril, ha sumado 322 ataques.

“Los atentados son, en últimas, un ataque directo a las comunidades y al medio ambiente”, dijo el presidente de Ecopetrol, Felipe Bayón, quien recordó que en la pasada Semana Santa se quedaron sin agua más de 30.000 personas en el municipio de Tibú, en Norte de Santander.

Pero los costos de los atentados contra la infraestructura petrolera, al final de cuentas, son mucho más altos por el impacto en el ecosistema que por el dinero que Ecopetrol debe pagar para poner a operar una tubería dañada.

“Se puede decir que el daño es irreversible en el tiempo de una vida humana”, le dijo a EL MUNDO la ingeniera de petróleos Carmen Elena Zapata, jefe del Laboratorio Calaire, de la Universidad Nacional, sede Medellín.

Los blancos preferidos

El país cuenta con cinco oleoductos que hacen parte de la unidad de negocios de transporte y logística de hidrocarburos que Ecopetrol posee a través de su filial Cenit.

La red de oleoductos es de 4.543 kilómetros y la de poliductos es de 3.635 kilómetros. Además, cuenta con cuatro descargaderos: Monterrey, Araguaney, Vasconia y Ayacucho; dos cargaderos: Pozos Colorados y Tocancipá; y tres terminales marítimos, uno de importación de productos refinados en Pozos Colorados (Santa Marta) y dos de exportación de crudos, en Coveñas y Tumaco.

El principal oleoducto del país, y también el más afectado por las acciones terroristas, es el Caño Limón-Coveñas, que atraviesa los departamentos de Arauca,



Ecopetrol ha tenido que invertir más de \$251.000 millones de pesos en los últimos cinco años para reparar los daños causados por ataques terroristas.

JAVIER RESTREPO GONZÁLEZ
REDACCION@ELMUNDO.COM

A las 7:42 de la noche del sábado 27 de abril, una explosión rompió el silencio en las montañas del municipio de Pupiales, al sur de Nariño. Una detonación en la vereda Casas Frías causó la ruptura del oleoducto Trasandino, que va desde el municipio de Orito, en el Putumayo, hasta el Terminal Marítimo de Tumaco, y produjo el vertimiento de petróleo a la quebrada La Piñuela.

Este fue el último de una serie de siete atentados contra esa infraestructura de transporte de petróleo y el más reciente de los 23 ataques registrados en todo el país en lo que va corrido de 2019, cuyas consecuencias económicas resultan elevadas, mas para el ambiente se hacen incalculables, toda vez que comprenden impactos a fuentes de agua, al suelo, a la capa vegetal y a los cultivos.

Según información suministrada por Ecopetrol, los departamentos de Norte de Santander, Arauca, Nariño y Putumayo han sido los más afectados históricamente por una práctica terrorista que ha sido constante durante los últimos

Cronología: los atentados más graves

La primera vez

El 14 de julio de 1986 el oleoducto Caño Limón-Coveñas fue dinamitado por el ELN, ocasionando el derrame de 45.743 barriles de petróleo. Esta primera acción terrorista ocurrió en La Donjuana, municipio de Carmen de Tonchalá, en Norte de Santander.

Siete meses de limpieza en la Ciénaga Zapatososa

El 15 de mayo de 1990 un atentado del ELN al oleoducto Caño Limón-Coveñas, en el corregimiento de Zapatososa, en Cesar, produjo un derrame de más de 14.000 barriles en esta ciénaga, cuya área sobrepasaba las 40.000 hectáreas. Las grandes damnificadas fueron las más de 1.600 familias de este sector que vivían de la pesca.

Emergencia en El Tarra

Uno de los ataques más impactantes ocurrió en febrero de 1988, cuando un atentado derramó 93.952 barriles de crudo que llegaron al lago de Maracaibo, en Venezuela. El hecho fue catalogado como la catástrofe ambiental más grande en la historia ocurrida en aguas continentales.

La masacre de Machuca

Una carga explosiva instalada por la guerrilla del ELN en el Oleoducto Central de Colombia, en el corregimiento de Machuca, municipio de Segovia (Antioquia), provocó un incendio que causó la muerte por calcinación a 84 personas, la mayoría menores de edad, y lesiones a otras 30. También fueron destruidas 46 viviendas. El hecho ocurrió el 18 de octubre de 1998.

Remedios, otra víctima

Luego de un atentado contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas, cerca de Remedios (Antioquia), 45.000 barriles de petróleo terminaron en las aguas de la quebrada San Roque, en los ríos Ité y Cimitarra. La emergencia, acontecida en julio de 1992, ocasionó incalculables pérdidas ambientales y sociales.

Tumaco, sin agua por 20 días

El atentado de la guerrilla contra el Oleoducto Transandino (OTA), en zona rural de Tumaco el 22 de junio de 2015, causó el derrame de 10.000 barriles de crudo a las quebradas Pinde y Pianulpí, y al río Mira. El ataque afectó la fauna y la flora de esa zona del país. Además, 110.000 habitantes del casco urbano y 35.000 del sector rural fueron afectados por el corte en el servicio de agua potable suministrada por el acueducto municipal.

De carrotaques a ríos

En la madrugada del lunes 8 de junio de 2015, guerrilleros del bloque Sur de las Farc interceptaron una caravana de 25 tractomulas que transportaban crudo y obligaron a 23 de ellas a derramar su contenido sobre la vía. Cerca de 200.000 galones del crudo (5 mil barriles) fueron derramados en una zona en la que hay varios cuerpos de agua que desembocan en el río Cuembí, que a su vez llega al afluente del Putumayo.

aprobar el proyecto, que fue respaldado ampliamente por más del 90% de los miembros

OCAD, los gastos excesivos de la administración del Sistema General de Regalías y la

elevó a rango constitucional el tema de las regalías, al consagrarlas en los Artículos 360 y 361.

se creará un Fondo Nacional de Regalías, cuyos recursos se destinarán a las entidades territoriales.

niero civil y fue ministro de desarrollo durante la administración del presidente Andrés Pastrana. Fue secuestra-

tar, en las tres localidades. La puja por la Alcaldía llega en un momento de crisis administrativa de la ciudad.